

Cenicienta en Manhattan

CELINA KERVAREC ZARAGOZÀ

En un lugar lejano, ahí donde dicen que es el país de las oportunidades, más concretamente en Nueva York, vivía una bonita chica cuyo nombre era Mary. Cuando aún era una niña, quedó huérfana de madre, y su padre, que era un importante hombre de negocios, decidió volver a casarse con una mujer también viuda que tenía dos hijas casi de la misma edad que Mary, una se llamaba Anastasia y la otra Grissela.

Al principio todo fue bien, pero la fatalidad quiso que en un viaje de negocios el padre de Mary perdiera la vida, y así quedó bajo la tutela de su madrastra. Todos los negocios quedaron al mando de Mary, ya que ésta era la única heredera, y eso a la madrastra le supo muy mal. Las hermanastras también la odiaban, ya que el físico de ellas no era tan agraciado como el de Mary y, mientras ellas se pasaban el día haciéndose cirugías y comprándose ropa, Mary tenía que trabajar todo el día para así poder pagar todos los caprichos de las dos egoístas hermanastras.

Un día llegó a oídos de la madrastra que el soltero de oro de la ciudad daba una fiesta en su ático de Manhattan para así poder encontrar una chica de su posición con la que vivir. La madrastra no tardó en hacer planes para conseguir que una de sus dos hijas cazara a tan buen partido, así que fueron a la 5ª Avenida con la American Express de Mary y no repararon en gastos: ropa de Christian Dior y joyas de Tiffany's, alquilaron una limusina... Mientras, la pobre Mary no paraba de trabajar.

Aquella noche, al llegar a casa, escuchó como sus hermanastras hablaban de la fiesta y les dijo que ella también quería ir, pero la madrastra le dijo que no podía desa-

tender los negocios, pero que si para ese día no tenía trabajo la dejaría marchar.

Llegó el día señalado y la madrastra se las ingenió para que Mary tuviera que viajar a Boston. Cuando Mary llegó a casa, de noche, las hermanastras se disponían a salir y ellas les pidió que la esperaran, pero la madrastra le dijo que el vestido que tenía preparado lo había estropeado la asistente al plancharlo y que los otros estaban en la tintorería. Así que Mary se quedó sola, sin



poder ir a la fiesta pero, de repente, sonó el teléfono; era un viejo amigo de su padre que había trabajado con él como asesor de imagen. Ella, muy triste, le contó lo ocurrido y él le dijo que no se preocupara, que tenía buenos contactos y que en media hora lo arreglaría todo.

Efectivamente, en media hora ella salía por la puerta con un bonito vestido de Ágatha Ruiz de la Prada y en la calle le esperaba un Porsche rojo. Al entrar por la puerta todo el mundo la miraba, ella no sabía por qué, ¿sería su vestido? A lo lejos vio un chico que la miraba y, a su lado, las hermanastras que, cuando la vieron, se pusieron a llorar de rabia.

El chico se acercó a ella, era alto, moreno, ojos azules, vestía un traje negro de Armani, le preguntó su nombre y le invitó a bailar la

"Macarena", pero ella respondió que no sabía bailar, ya que se pasaba el día trabajando, como la "Cenicienta". Salieron a la terraza a contemplar las Torres Gemelas y el Empire State, y él la besó y le preguntó, "¿en tu casa o en la mía?" Ella le dijo que en la suya, ya que en la de ella vivían sus hermanastras.

A la mañana siguiente, al despertarse, se dio cuenta de lo tarde que era y salió corriendo, con las prisas olvidó el diafragma en el aseo. Cuando el chico despertó y comprobó que ella no estaba, se dio cuenta de no sabía nada sobre aquella chica, aparte de su nombre.

Al llegar al aseo, vio el diafragma y pensó que con aquello quizá la podría localizar. Así que llamó al gabinete de información para que localizaran a la propietaria de aquello. Buscaron por todo Manhattan, Bronx, Broadway, Brooklyn, Harlem... y cuando ya no tenían esperanzas se enteraron de que había un ginecólogo y una paciente llamada Mary.

Era la que había dejado olvidado su diafragma en casa del chico, así que lo localizaron y, después de sobornarlo para que les facilitara la dirección de esa chica, se dirigieron a su domicilio.

Al llegar encontraron a las hermanastras y, tras contarles la historia, las dos afirmaron ser Mary. Llamaron al chico para identificarlas y, al llegar y verlas, dijo que no era ninguna de las dos.

Cuando ya se iba, apareció Mary y se fundieron en un largo beso. Después de ese día ya no se separaron y él le regaló un video en el cual se podía aprender a bailar la "Macarena" en una semana.

Y fueron felices... Hasta que él contrató una secretaria de 18 años... (pero esto ya forma parte de otro cuento).